

La reinvencción de América

Proyecciones y percepciones
Europa – América Latina,
siglos XIX-XX

Pilar García Jordán (ed.)



ÍNDICE

Pilar García Jordán. A propósito de la reinención de América y el proyecto «civilizatorio» europeo	9
Isabelle Combès. Aventuras del cacique Novsoka. Un francés en el Chaco boreal	19
Anna Guiteras Mombiola y Pilar García Jordán. El «otro» sirionó, objeto de la misión «civilizadora» del Núcleo Escolar Selvícola de Casarabe	45
David Díaz Baiges. Entre «indios organizados y poderosos» e «indios pintados y feos». Representaciones y prácticas de los misioneros carmelitas descalzos en la Prefectura Apostólica de Urabá, Colombia (1918-1941)	81
Carla Redó Puente. La representación del «otro» por los padres capuchinos de la provincia de Cataluña. «Barbarie» y «civilización» en la Exposición Misional Española de 1929	103
Chiara Pagnotta. «Evangelizar» y «civilizar» la Amazonía ecuatoriana. Una aproximación a la actividad del salesiano Carlo Crespi en la década de 1920	125
Patricia Martínez i Álvarez. Escritura y viaje en Flora Tristán y en Clorinda Matto de Turner. Ideas de modernidad y de civilización para narrar el Perú (siglos xix-xx)	151
Cielo Zaidenweg. <i>Tierra bendita</i> . La representación de la Patagonia en el cine documental argentino (1922-1955)	169
María Elena Bedoya Hidalgo. Museos, nación y «antigüedades indígenas». La experiencia en Colombia y Perú entre 1902 y 1912	195
Alexander Zanesco. Una aproximación a las fuentes documentales franciscanas en Hall in Tirol, décadas de 1920 y 1930. Algunas reflexiones sobre la imagen de guarayos, sirionós y ayoreos	215
Autores	235

A propósito de la reinención de América y el proyecto «civilizatorio» europeo

Los historiadores [...] hacen por oficio algo propio de la vida de todos: desenredar el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo (Ginzburg, 2010: 18).

Tras la llegada de Cristóbal Colón a las «Indias», más tarde el «Nuevo Mundo», y finalmente «América», a fines del siglo xv, se inició el proceso de «nombrar» tierras y población, de «crear» categorías y significados y, por ende, de «representar» a individuos y colectivos sociales como consecuencia, por un lado, de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que se tejieron entre América y Europa,¹ y, por otro, de la implantación de un sistema de dominación del que las poblaciones «originarias» formaron parte de manera subordinada.² Fueron aquellas relaciones las que nutrieron la construcción de imaginarios en los que la percepción del «otro» se alimentaba de la representación del «uno». Este «nombrar», «crear» y «representar» se acentuó en el siglo xviii, en el contexto de la Ilustración y del avance de los estudios científicos, y se consolidó en el siglo xix, razón por la cual, como señaló Pagden, lo que Napoleón Bonaparte en los inicios de la centuria llamó «misión civilizadora de las potencias europeas se contemplaba como una parte integral de la cultura de Europa» (Pagden, 2002: 127).³ Fue entonces, a partir de mediados del siglo xviii y a lo largo del xix, cuando, partiendo del concepto tomado de Pratt (2010 [1992]), se produjo lo que se ha dado en llamar la reinención de territorios y sociedades no europeas —en el caso que nos atañe, las otrora América española y portuguesa prioritariamente— y se reelaboró una imagen del territorio y de las sociedades americanas. Fue también en el siglo xviii cuando se acentuó la configuración del proyecto de «moder-

1. Relaciones que pasaron inexorablemente por el comercio, que, como recuerda Pagden, sirvieron de base para los nuevos «imperios de comercio», crecientemente capitalistas, y que a mediados del siglo xviii facilitarían un «cambio decisivo en las sensibilidades» y el auge de una nueva clase de comerciantes, generalmente ilustrados, que condujo a la «intensa celebración del poder civilizador y humanizador del comercio» (Pagden, 2002: 112-113).

2. A partir de Todorov (1995 [1982]), Mignolo (1995) y Quijano (1988), Lander señala que con la conquista y el colonialismo americano se inició no solo «la organización colonial del mundo sino —simultáneamente— la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario» (Lander, 2000: 6).

3. Los conceptos de «civilización» y «civilizador» han sido motivo de todas las aventuras imperiales europeas desde la antigua Roma, a partir de «la creencia ampliamente aceptada de una naturaleza humana y una ley de evolución humana universales» (Pagden, 2002: 169).

nidad» y de «progreso» basado «en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, y una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias»,⁴ en un contexto colonial del mundo que distinguía entre lo occidental o europeo —concebido como lo moderno, lo avanzado— y el «otro» —constituido por el resto de los pueblos y culturas existentes en el planeta.

El interés por estudiar algunos de los actores, europeos y americanos —«viajeros» y «viajados» en sentido lato—,⁵ en la reinención de América en los siglos XIX y XX, en el seno del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA),⁶ llevó a organizar un simposio sobre tal problemática en Barcelona, el 29 y 30 de noviembre de 2016, que nos permitió debatir los avances desarrollados dentro del grupo en relación con dicha problemática. Digamos que los proyectos investigadores en el seno del grupo son deudores de anteriores investigaciones vinculadas, inicialmente, con estudios de caso específicos, referidos a la organización político-administrativa del Estado, el papel desempeñado por sus grupos dirigentes y las políticas por ellos desarrolladas en el largo plazo, relativos al control del territorio y sus habitantes; más tarde focalizamos nuestra atención en el ámbito local —en la esfera económica, social y política— como tema central del debate en la configuración de dichos estados. Posteriormente, nos centramos, por un lado, en las estrategias desarrolladas por dichos grupos para el control de los recursos existentes —naturales, mano de obra, etc.—, paralelamente a la construcción y difusión de imaginarios nacionales que aquellos desarrollaron en el medio y largo plazo. Por otro, en problemáticas relativas a la articulación interna del Estado, atendiendo a las diversas variables regionales y locales en su vertiente socioeconómica, política e ideológica. Finalmente, efectuamos un cambio en nuestra mirada que nos permitió centrar nuestro análisis en la «representación» de varios de los actores colectivos presentes en los procesos estudiados hasta entonces en diversos análisis de caso.⁷

4. Lander (2000: 6) a partir de Habermas (1989). Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf> (consulta: 1/8/2016).

5. «Viajeros» y «viajados» que utilizo aquí en sentido lato; mientras los primeros entiendo que son todos aquellos individuos que llegaron a América en calidad de científicos, exploradores, misioneros, fotógrafos, viajeros en sentido estricto, enviados gubernamentales, etc., los segundos son los americanos —bolivianos, ecuatorianos, colombianos, argentinos, etc.— que en calidad de políticos, intelectuales, funcionarios, científicos, fotógrafos, etc., dejaron huella en textos escritos, visuales, gráficos, orales.

6. El TEIAA es un grupo de investigación consolidado por el Comissionat per a Universitats i Recerca del DIUE de la Generalitat de Catalunya (2014SGR532), adscrito a la Universidad de Barcelona.

7. Esos fueron los temas abordados a lo largo de esta última década en reuniones organizadas por el TEIAA en Barcelona. Una selección de los trabajos presentados fueron publicados por Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona y editados por Pilar García Jordán. *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX* (2007); *Dinámicas de poder local en América Latina, siglos XIX-XXI* (2009); *El Estado en América Latina* (2011); *La articulación del Estado en América Latina* (2013); *El mundo latinoamericano como representación, siglos XIX-XX* (2015), este últi-

Y fue a partir de las conclusiones alcanzadas cuando consideramos la conveniencia de abordar una investigación que nos permitiera analizar los aspectos más significativos de la reinención de América, entendida como un proceso transatlántico que comprometió tanto a europeos como a americanos. En esa línea, consideramos que para gran parte de los grupos dirigentes europeos aquella se vinculó, prioritariamente, a la expansión del capital, las mercancías, la tecnología y los sistemas de conocimiento europeos y, como tendremos ocasión de ver en los trabajos recogidos en este volumen, su traducción más explícita fue la exportación de un «proyecto civilizatorio». Por su parte, los grupos dirigentes centro y sudamericanos, en el contexto de la construcción de los respectivos estados nacionales, asumieron entonces aquel corpus ideológico —cuando menos en el plano teórico—, que aplicaron tanto en sus relaciones con las sociedades europeas como en su gestión de los territorios y sociedades americanas, permitiendo, finalmente, su adscripción a lo que se denominó el «concierto de las naciones civilizadas». Con el objetivo de debatir estas problemáticas, convocamos a un reducido grupo de investigadores procedentes de Bolivia, Austria, Italia y España a presentar sus trabajos, que diseccionaron varios de los supuestos utilizados por los que, en sentido lato, llamamos «viajeros» europeos y «viajados» americanos en la reinención de territorios y sociedades americanos.

En este volumen se recoge una selección de dichos textos, tras la correspondiente evaluación por pares.⁸ Los dos primeros trabajos tienen en común la Bolivia de fines del siglo xix y primera mitad del siglo xx. El primero, firmado por la etnohistoriadora Isabelle Combès, titulado «Aventuras del cacique Novsoka. Un francés en el Chaco boreal», aborda el estudio del «viajero» Théophile Novis. Este partió de Sucre a inicios de diciembre de 1886 como dibujante de la expedición de Arthur Thouar, y viajó durante unos escasos diez meses por el Chaco boliviano (1887) con el objetivo, fracasado, de alcanzar las riberas del río Paraguay. La hábil disección de categorías en los relatos escritos y visuales que constituyen la base documental de su estudio permiten a la autora hablar del francés como de un «hábil dibujante, escritor mediocre y peor etnógrafo». Novis, quien dedicó las tres décadas siguientes a relatar su experiencia entre los indígenas chaqueños, dejó no solo sus dibujos de la expedición al Chaco, sino también numerosos relatos escritos tanto en francés como en español. El análisis de estos y de las imágenes visuales realizado por Combès muestra la presencia en los textos de las tesis en boga tanto en Europa como en Bolivia por aquel entonces —darwi-

mo coeditado por Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona y el Instituto Francés de Estudios Andinos.

8. Evaluación hecha por el sistema de doble ciego. Agradezco la participación de los/as evaluadores/as, cuyo trabajo, sin duda, ha contribuido a mejorar la calidad de los estudios aquí recogidos.

nismo social, evolucionismo, racismo—, la necesidad de promover la «civilización» de los indios y buscar una solución a lo que ya se presentaba en aquellos años como el «problema indio» y que era considerado, por ende, un obstáculo al «progreso». Pero también, y de ahí las inteligentes y agudas observaciones de la autora, la elaboración por parte de Novis/Novsoka de unos relatos que este presenta como «verdaderos», «científicos», pues ha sido testigo de ellos. Sin embargo, como demuestra Combès, son «relatos de ficción» elaborados a partir de datos «ciertos» que evidencian tanto el proyecto «civilizadorio» del que Novis creía ser portador y, fundamentalmente, las representaciones de los indígenas chaqueños (chiriguano, isoseño, toba, matakos), como, por último, las dudas del «francés», que, sostiene la autora, «es un cacique poderoso, lleva “el progreso” a los llanos chaqueños y su propia esposa es el resultado viviente de su política civilizatoria. Pero, al fin y al cabo, no son los tobas quienes, aun “mejorados”, se vuelven blancos en esta historia: es el francés el que se hace indio».

El trabajo de las historiadoras Anna Guiteras Mombiola y Pilar García Jordán se titula «El “otro” sirionó, objeto de la misión “civilizadora” del Núcleo Escolar Selvícola de Casarabe». A partir de un Álbum de Fotografías confeccionado por el educador Carlos Loaiza Beltrán, un «viajado» boliviano, a propósito del proyecto educativo que implementó entre los sirionós en Casarabe, y contando con una gran diversidad de fuentes, las autoras analizan el proyecto «civilizadorio» elaborado por Loaiza para la «incorporación» de los «salvajes» sirionós a la nación y al «progreso». El estudio de los escritos y las fotografías —además de las leyendas que las acompañan— permite a las autoras sostener, por un lado, la asunción por parte de los grupos dirigentes bolivianos de las ideas impulsadas por el pensamiento europeo a lo largo del siglo xix y buena parte del xx en torno al progreso, a la clasificación de las razas y a la evolución de las «sociedades primitivas» a «estados superiores» a través de la implementación de un proceso «civilizadorio». Proceso que, en este caso, estaría permeado por las tesis indigenistas surgidas en Bolivia, como en otros países latinoamericanos, en el primer tercio del siglo xx para «resolver» la llamada «cuestión indígena» y obtener la incorporación de las poblaciones «nativas» al modelo económico capitalista —en calidad de sujetos productivos— y a la nacionalidad. Por otro lado, diseccionar los supuestos ideológicos a partir de los cuales los grupos dirigentes bolivianos en el poder, y uno de sus funcionarios en particular, en este caso el educador Loaiza Beltrán, intervinieron en las tierras bajas a partir de un sistema elaborado de categorías, percepciones y representaciones «científicas» del mundo derivadas del proyecto europeo al que se ha aludido líneas arriba. Las autoras concluyen que Casarabe fue la primera experiencia de socialización de grupos indígenas no sometidos del país desarrollada exclusivamente desde instancias estatales, si bien gran parte de las prácticas implementadas por Loaiza y sus colaboradores —así como las categorías utilizadas en ellas— para transformar a los «salvajes sirionós» en «personas civilizadas», en «ele-

mentos productivos», presentaron muchas similitudes con las utilizadas por los misioneros católicos en la Amazonía boliviana.

Los tres trabajos siguientes tienen en común que los actores portadores de un proyecto «civilizador» para las poblaciones indígenas ubicadas en Colombia —en los dos primeros casos— y Ecuador —en el tercero— son misioneros europeos. El primero de estos textos está firmado por el historiador David Díaz Baiges y se titula «Entre “indios organizados y poderosos” e “indios pintados y feos”. Representaciones y prácticas de los misioneros carmelitas descalzos en la Prefectura Apostólica de Urabá, Colombia (1918-1941)». El autor analiza las prácticas «civilizatorias» y las representaciones que los carmelitas descalzos hicieron de las poblaciones indígenas de la citada prefectura —catíos y kunas—, cuya gestión les había confiado el gobierno colombiano. Díaz Baiges, a partir de relatos y fotografías incluidos en las revistas de las órdenes religiosas que misionaron en Colombia, además de otros escritos de los carmelitas descalzos, sostiene que las representaciones que estos hicieron de los catíos no eran sino la traducción del fracaso del proyecto «civilizador», que los carmelitas atribuyeron a la resistencia de aquellos a abandonar su «primitivismo». Contrariamente, las representaciones que los religiosos hicieron de los kunas del Darién fueron expresión del «éxito» conseguido entre ellos, tras la implantación de las correspondientes prácticas, a las que coadyuvaron, señala el autor, las necesidades de defensa del territorio en que los kunas se encontraban, la imposibilidad de instalar colonos antioqueños, la buena disposición mostrada hacia los carmelitas y el interés demostrado por las autoridades políticas, ya a través de la concesión de títulos de propiedad, ya a través del establecimiento de escuelas.

El segundo de los trabajos, firmado por la investigadora Carla Redó y titulado «La representación del “otro” por los padres capuchinos de la provincia de Cataluña. “Barbarie” y “civilización” en la Exposición Misional Española de 1929», trata también de la implementación de un proyecto «civilizador» por parte de misioneros procedentes de Europa, con los supuestos ideológicos correspondientes. La autora analiza la representación de América —territorios y población indígena— en dicho certamen, a partir del análisis de caso ofrecido por la misión que la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos de la provincia de Cataluña gestionó en la Prefectura Apostólica del Caquetá colombiana. Redó sostiene que la Exposición Misional se celebró con la finalidad de demostrar que las misiones y sus estrategias civilizadoras eran capaces de convertir a los «salvajes» infieles en ciudadanos cristianos; que el certamen sirvió como herramienta propagandística de la actividad realizada por la Iglesia católica en general y de las misiones en particular y, finalmente, que los capuchinos hicieron de su presencia en la exposición el escenario que legitimaba sus actividades misionales. Y, en orden a tales objetivos, representaron a través de mapas, gráficos, textos escritos, fotografías y objetos de cultura material un territorio «salvaje» y

una población «bárbara», «salvaje» y «primitiva» que estaba deviniendo «civilizada» a través de la implementación de unas determinadas estrategias civilizatorias.

El tercer trabajo, «“Evangelizar” y “civilizar” la Amazonía ecuatoriana. Una aproximación a la actividad del salesiano Carlo Crespi en la década de 1920», es obra de la historiadora Chiara Pagnotta. A partir de diversas fuentes —correspondencia, prensa, folletos propagandísticos y de un film documental, *Los invencibles Shuaras del Alto Amazonas*, del que el padre Crespi fue promotor y guionista— la autora aborda la actividad misional desarrollada por los religiosos de Don Bosco en el Ecuador de las décadas de 1920 y 1930. En este trabajo se observa bien la sinergia de intereses entre los «viajeros» —los salesianos, con Crespi como principal hacedor en este caso— y los «viajados» —políticos en el poder departamental y estatal, además de los grupos dirigentes en ámbitos locales y regionales—, cuya consecuencia fue la implementación de un proyecto «civilizatorio» en el Oriente ecuatoriano. Destinatarios de tal proyecto eran los shuar y el territorio que ellos ocupaban, ambos mostrados en el documental realizado por el padre Crespi para difundir una «imagen fiel de la vida de los shuar [que es] un individuo primitivo que no obstaculiza la civilización».⁹ Pagnotta demuestra aquí, entre otras cuestiones y por lo que interesa a la temática general que recorren todas las investigaciones que se recogen en este volumen, por un lado, que textos e imágenes pretenden ser «evidencia objetiva» de los avances conseguidos por los salesianos respecto a una población «salvaje» aunque susceptible de ser «salvada» y «civilizada», como demuestran las estrategias «civilizatorias» que los religiosos implementaron. Por otro lado, la asunción por parte de los grupos dirigentes ecuatorianos del proyecto «civilizatorio» impulsado por la congregación salesiana, que además, según anota la autora, desempeñó un rol fundamental en la consolidación del espacio nacional ecuatoriano en las décadas de 1920 y 1930.

Los últimos cuatro trabajos recogidos en este volumen comparten con los anteriores, en buena medida, el abordaje del proyecto «civilizatorio» europeo en América, pero suponen un cambio de perspectiva tanto en relación con los estudios señalados hasta el momento como entre ellos, al analizar el papel de la literatura y el viaje a través de las figuras de Flora Tristán y Clorinda Matto en el Perú decimonónico; la representación que el cine documental hizo de la Argentina entre las décadas de 1920 y 1950; el coleccionismo en torno a las «antigüedades indígenas» en el Ecuador de inicios del siglo xx y, finalmente, la construcción de un archivo «misional» en la Austria de las décadas de 1920 y 1930.

9. Expresiones de Carlo Crespi en «Don Carlo Pioniere della Cinematografia Ecuatoriana», en <http://carlocrespi.org/don-carlo-pioniere-della-cinematografia-ecuadoriana/> y recogidas por la autora en su trabajo.

La historiadora Patricia Martínez i Álvarez reflexiona, en su artículo «Escritura y viaje en Flora Tristán y en Clorinda Matto de Turner. Ideas de modernidad y de civilización para narrar el Perú (siglos xix-xx)», sobre los aspectos básicos de tales conceptos en los relatos de las dos escritoras citadas. Los textos y los viajes que en ellos se narran son el punto de partida de la autora para analizar la relación de Flora Tristán — europea que viaja al Perú — y de Clorinda Matto — peruana que viaja por Perú, va a la Argentina y, posteriormente, a Europa — con algunos de los supuestos de la «modernidad» y la «civilización». Siempre según Martínez i Álvarez, ambas mujeres comparten una escritura que describe, representa y reinventa el Perú, país en el que plantean la necesidad — «única forma de modernización posible» según la autora — de la libertad y la educación de las mujeres. Una escritura en la que Europa aparece como paradigma de modernidad y de civilización que, sin embargo, es cuestionado por Tristán al abordar el papel de las mujeres, la experiencia femenina; pero también sobre el que Matto se interroga cuando propone un Perú «civilizado» que, en la praxis, parece ser compatible con la violencia y la colonialidad que — denuncia — son la base del Estado peruano. De ahí que, siempre según la autora, Tristán y Matto auspician la existencia de una modernidad y un progreso en el que las mujeres son educadas y libres, si bien ambas escritoras, críticas con las sociedades en las que se encuentran, acaban «proyectando en el “otro lugar” la imposibilidad de que se cumpla un verdadero progreso», en palabras de Martínez i Álvarez.

Un quiebre significativo respecto a los trabajos anteriores, por la fuente prioritaria utilizada, es el firmado por Cielo Zaidenweg, *Tierra bendita*. La representación de la Patagonia en el cine documental argentino (1922-1955)», que aborda la representación de la región a partir de una variable fundamental, las características del territorio como espacio socioeconómico, cultural y simbólico. La autora señala que elementos clave a lo largo del período estudiado son la categorización y representación del «espacio», tanto en términos territoriales como simbólicos; el rol jugado por los recursos naturales y los correspondientes imaginarios; y la representación de los diversos componentes poblacionales en base a la clase, la etnia y el género. A partir del análisis de diversos films documentales sobre la región realizados en el período estudiado, Zaidenweg sostiene que la representación que se hizo del territorio — naturaleza, clima, recursos naturales — y la población — indígenas, colonos varones y mujeres — pretendió dejar atrás la otrora *Tierra maldita* — árida, desértica, solitaria — y afirmar la existencia de una *Tierra bendita* — rica en recursos naturales, atractiva para los colonos — ordenada, moderna y progresista. En palabras de la autora, «un paraíso terrenal capaz de albergar el futuro productivo de la nación», idea construida por el Estado oligárquico que el peronismo fortaleció, pues, siempre según Zaidenweg, los gobiernos peronistas reforzaron el ideal de «modernidad» y potencialidad económica de la región, al mismo tiempo que legitimaron la existencia del proyecto «civilizatorio». Proyecto que no solo afectaba al territorio, sino también a la pobla-

ción y que, como se ha visto en la mayoría de los trabajos anteriores, era sinónimo de dominio de la naturaleza, de explotación «productiva» de los recursos naturales, de la colonización de la región por una población inmigrante y de la «civilización» de las poblaciones indígenas.

En el trabajo de la historiadora María Elena Bedoya, «Museos, nación y “antigüedades indígenas”. La experiencia en Colombia y Perú entre 1902 y 1912», la autora sostiene que las academias, sociedades e institutos fueron los núcleos de producción del saber y se constituyeron en puntos fundamentales del quehacer histórico, en este caso a inicios del siglo xx, para la construcción y promoción de una «cultura nacional». Producción de conocimiento «científico» impulsado desde tales instituciones, que son los espacios donde la autora explora en qué medida las «sociabilidades científicas» permitieron no solo el establecimiento de aquellas, sino la construcción de una «cultura» en la que los objetos de la cultura material de las poblaciones indígenas devinieron «antigüedades». El análisis que hace de tales instituciones y de sus principales impulsores demuestra que, a partir de los museos nacionales e institutos de investigación refundados por entonces, se generaron vínculos y estrategias que construyeron prácticas ligadas a la conservación de los materiales, la investigación del pasado «nacional» y su difusión entre la población. En palabras de Bedoya, «las antigüedades precolombinas dejan de ser simples curiosidades ancladas a un mercado transatlántico de piezas hacia museos metropolitanos, y son objeto de una investigación que promueve, desde los intelectuales locales, la idea de un pasado compartido y que coloca los objetos en una línea de tiempo de la nación».

Este volumen se cierra con el trabajo de Alexander Zanesco, «Una aproximación a las fuentes documentales franciscanas en Hall in Tirol, décadas de 1920 y 1930. Algunas reflexiones sobre la imagen de guarayos, sirionós y ayoreos», en el que su autor se interroga sobre el origen de la construcción del museo organizado por los religiosos de la provincia franciscana de Tirol, su organización fundamental y las colecciones que atesora —particularmente las fuentes escritas, objetos de cultura material y fotografías— relativas a las poblaciones indígenas bolivianas, cuya «civilización» les había sido confiada en la década de 1920. El texto de Zanesco nos permite acceder a los motivos de los religiosos para organizar y exponer las colecciones, las características de la recolección y circulación de estas tanto en origen como en Europa, el relato organizado con ellas, el impacto que tuvieron entre el público austriaco y, en fin, la representación que en ellas se hizo de los indígenas. Las informaciones proporcionadas por el autor permiten ver que los franciscanos austriacos, tras un primer momento en que los objetos recogidos eran meros «recuerdos», vieron la necesidad de formar colecciones para divulgar la importancia de su proyecto «civilizadorio» entre los indígenas y, consiguientemente, recaudar los fondos que les permitieran mantener su actividad. Pero también la conveniencia de participar en redes de sociabilidad científica que les permitieran donar e intercambiar con otras instituciones

—museos y universidades— los objetos de cultura material que habían obtenido en los territorios misionales, a partir de la existencia ahí de misioneros y sus ayudantes, conscientes de la necesidad de construir, al fin, una memoria de la propia orden religiosa en aras de la «civilización» de los otrora «salvajes». Porque, es evidente, en el relato construido en el museo, los indígenas se hallan en proceso de «civilización»; de ahí la sensibilidad etnográfica mostrada, en particular por lo que se refiere a sirionós y ayoreos, en la recolección de objetos «antiguos», pero también respecto a los objetos realizados en los talleres misionales.

Las sesiones desarrolladas en los dos días que duró el simposio fueron seguidas de fructíferos debates a partir de las relatorías desarrolladas por Antonio Acosta, Isabelle Combès, Chiara Vangelista y Pilar García Jordán. Las jornadas contaron, además, con una reducida pero activa participación de estudiantes de grado, maestría y doctorado. Sin la presencia de todos ellos y, como suelo recordar, sin el rigor, la pasión y el interés que mostraron, la convocatoria del TEIAA no hubiera cubierto su objetivo fundamental, que es facilitar el debate, porque, como dice Ginzburg, con el que coincido plenamente, solo avanzamos a partir de «líneas fracturadas más que continuas; mediante inicios fallidos, correcciones, olvidos, redescubrimientos; gracias a filtros y esquemas que simultáneamente encierran y hacen ver» (Ginzburg, 2010: 158). Finalmente, el simposio pudo celebrarse, y los trabajos presentados editarse ahora, gracias al apoyo logístico y económico del Instituto Francés de Estudios Andinos, de la Comissió de Recerca de la Facultat de Geografia i Història de la Universidad de Barcelona, cuyo decano, Dr. Xavier Roigé, inauguró la reunión; al apoyo económico del Ministerio de Economía y Competitividad a través del proyecto HAR2015-64891-P, y al trabajo de los/as investigadores/as del TEIAA, que, además de participar activamente en las sesiones académicas, cooperaron eficazmente en las tareas logísticas del simposio. Ahora solo queda esperar que el debate continúe...

Pilar García Jordán

Barcelona, 19 de marzo de 2017

Bibliografía citada

- GINZBURG, Carlo (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS, Jürgen (1989). «Modernidad, un proyecto incompleto». En: Nicolás Casullo (comp.). *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur, págs. 131-144.
- LANDER, Edgardo (2000). «Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos». En: E. Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, págs. 4-23.

- MIGNOLO, Walter D. (1995). *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- PAGDEN, Anthony (2002). *Pueblos e Imperios*. Barcelona: Mondadori.
- PRATT, Marie Louise (2010 [1992]). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- QUIJANO, Aníbal (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Ediciones Sociedad y Política.
- TODOROV, Tzvetan (1995 [1982]). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.

Aventuras del cacique Novsoka. Un francés en el Chaco boreal¹

Isabelle Combès

—¡Salvajes! —dijo el capitán Nemo, en un tono irónico—. ¿Y le asombra, señor profesor, haber encontrado salvajes al poner pie en tierra? ¿Y dónde no hay salvajes? Y estos que usted llama salvajes ¿son peores que los otros?

(Julio Verne, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, parte 1.^a, cap. xxii)

Es como para creer que los salvajes no son tan salvajes como dicen y que somos nosotros lo bastante salvajes, lo bastante inocentes si quiere, como para creer que existen salvajes.

(Novis, c. 1890: 140)

Hábil dibujante, escritor mediocre y peor etnógrafo, el francés Théophile Novis dedicó gran parte de su vida a escribir y reflexionar sobre su experiencia entre los indígenas del Chaco boliviano en 1887. Quien busque en sus textos informaciones etnográficas sobre indios de carne y hueso se decepcionará pronto, y mucho. Quien esté atento a indios imaginados y sueños civilizatorios reconocerá en las tesis de Novis las de muchos de sus contemporáneos y compatriotas, sean estos franceses o bolivianos, literatos, misioneros o políticos. Darwinismo social, evolucionismo y racismo están a la orden del día en nombre del progreso y de la civilización; más propios de Sudamérica, aparecen también los debates sobre el «problema indio», la incómoda presencia de las etnias en la construcción de las modernas naciones que surgen, y las «soluciones» posibles, que van desde el exterminio puro y simple hasta la aculturación civilizatoria y salvadora. Sin embargo, y aunque empapados de los postulados en boga en su época, los textos de Novis dejan aflorar también otra percepción u otros interrogantes.

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación I+D+i Ref. HAR2015-64891-P (MINECO/FEDER, UE), que se desarrolla en el seno del TEIAA (2014SGR532), grupo de investigación consolidado por la Generalitat de Catalunya.

**Figura 1. Retrato de Novis por Riou,
a partir de una fotografía**



Fuente: Thourar, 1997 [1891]: 457.

Alsaciano convertido en sucrense, el Novis de carne y hueso viajó durante casi diez meses por el Chaco boliviano, entre salvajes a los que se quería «convertir en hombres» (fig. 1). Sin embargo, pasó los treinta años siguientes de su vida escribiendo sobre su experiencia chaqueña, magnificándola al ritmo de su fantasía, de sus pobres pretensiones de escritor, de sus sueños y de sus dudas, para llegar a la conclusión contraria: detrás de cada salvaje, existe un hombre.

1. Viaje al centro del Chaco

El 2 de diciembre de 1886 partía de Sucre una nutrida expedición rumbo al este. Su objetivo era muy simple y a la vez formidable: cruzar el Chaco boreal y alcanzar las riberas del río Paraguay.

Este era un sueño antiguo, y nunca cumplido. Ya sea por la feroz resistencia de los indígenas, ya sea por las trabas puestas por un medio ambiente hostil y seco, el Chaco boreal permaneció inaccesible durante toda la época colonial a las exploraciones y a las tentativas de colonización. Estas solo se reanudaron, con poco o nulo éxito, durante el primer siglo de la República: durante el gobierno de Ballivián a mediados del siglo, que quiso abrir el país

a las tierras bajas del Oriente; luego, después de la guerra del Pacífico, cuando Bolivia, viendo perdido su litoral occidental, volvió a soñar con una salida marítima a través del río Paraguay.²

Las autoridades bolivianas barajaban dos posibles itinerarios: uno por el río Parapetí, concretamente partiendo del Isoso (provincia Cordillera, Santa Cruz) en dirección este hasta alcanzar el Paraguay; otro por el río Pilcomayo, para llegar a la ciudad de Asunción. Hasta 1883, ninguna de las expediciones emprendidas logró su objetivo. La más trágica fue, sin duda, la del francés Jules Crevaux, masacrada en 1882 por los indígenas a orillas del Pilcomayo.

En 1883, una expedición dirigida por Daniel Campos y en la cual participó el francés Arthur Thouar, comisionado por Francia para encontrar posibles rastros de la expedición Crevaux, tuvo más éxito. Fundó en Teyu, «capital» de los indígenas tobas, una colonia a la que dio el nombre del científico desaparecido: la Colonia Crevaux. Esta expedición fue también la única que logró llegar a Asunción (Campos, 1888; Thouar, 1997 [1891]: 39-163).

Entre llegar al río Paraguay y abrir un camino permanente hasta su orilla, la diferencia es grande, y nuevas expediciones procuran abrir una senda a través del Gran Chaco. En diciembre de 1886, Thouar vuelve a la carga y dirige una nueva exploración, partiendo primero del Isoso, y luego desde Macharetí, hasta el río Pilcomayo. Ambas tentativas fracasan estrepitosamente, en gran parte por la incompetencia notoria del propio Thouar, por su rotunda negativa a seguir los consejos de sus guías indígenas, por su desconfianza hacia los miembros de la expedición, etc.

Sobre esta expedición se escribieron dos libros: en 1890 y 1891 Thouar publica el relato de sus viajes en la revista francesa *Le Tour du Monde*. En 1891, estos textos son reunidos en un solo libro, en el cual también figuran los reportes de otras expediciones anteriores del mismo Thouar en el Chaco. Por su lado el capellán de la expedición, el franciscano Doroteo Giannecchini, del colegio de Tarija, también publica su diario en 1896. Estos dos libros, así como un número considerable de cartas e informes conservados en diversos archivos, son nuestras principales fuentes para reconstruir la catastrófica historia de la expedición Thouar. Merecen una mención especial los informes finales entregados al gobierno boliviano en enero de 1888 y conservados hoy en la Casa de la Libertad (CDL) en Sucre. Entre estos documentos figura un álbum de croquis elaborado por el dibujante de la expedición, el francés Théophile Novis; por otra parte, poseemos también varios textos escritos en los años posteriores por este mismo personaje, ya sean manuscritos en francés, ya sean artículos publicados en español en Sucre. Estos documentos son los que me propongo analizar en estas páginas.

2. Véanse, entre otros, Groff Greever, 1987, y García Jordán, 2001.